

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

11.º grado



Las Máscaras o la dualidad

El Águila y el Toro me habían dado una intensa esperanza. Tenía la impresión de descubrir un panorama inmenso, que nada limitaba. Al llegar delante de las Máscaras, tuve una sensación extraña, desconcertante. Una mezcla de temor y de voluntad de vencer a cualquier precio.

-Con lo que te han enseñado el Águila y el Toro -me dijo Pierre Deloeuvre-, cuentas ya con los elementos necesarios para dialogar con los personajes de las máscaras. -Personajes... hay más de uno. es cierto. Son cuatro y cada uno tiene dos máscaras.

-Es la constatación esencial. No forman varias etapas de la iniciación, sino una sola, dividida en sus diferentes fases por el escultor para que captemos

perfectamente sus intenciones. La dualidad se ofrece a ti bajo sus diferentes aspectos.

-El primer personaje, de mirada perdida en la lejanía, tiene dos mascarar opuestas que soplan aire. Intuyo un desgarrro, una dualidad no resuelta. El bien excluye al mal, y viceversa. Estoy escindido entre dos tendencias contradictorias.



-El principio único, indivisible, es sin embargo fraccionado por la razón razonadora. En ese momento, el iniciado sufre una caída, la expulsión de un paraíso. Considera la vida bajo un prisma antagónico. Pero prosigue tu camino.

-El segundo personaje empuña las Máscaras que no soplan ya aire. Las sostiene por la parte superior, se las planta firmemente sobre las rodillas. Su pie izquierdo se apoya sobre el derecho. Tiene una base. Dejo de ser el juguete inconsciente de fuerzas contrarias.



-Tú eres el único responsable de la dualidad. Al enfrentarte a tus propias contradicciones, no afirmas más que un bien absoluto, confundido a menudo con tu interés personal.

-¿Por qué no figuran los vientos más que en la primera de las cuatro escenas?

-Son tempestad, agitación.

-Sin embargo, el viento me aporta dinamismo, me ayuda a permanecer en acción.

-Recuerda: «La mano de Dios se posó sobre mí, y Yavé me llevó fuera y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos. Y me dijo: ¿revivirán estos huesos? Y yo dije: ¡oh espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!».

-En Egipto, los vientos hacían reverdecer los campos porque llevaban en si la vida. Se les representaba por medio de genios en las paredes de los templos y de los sarcófagos. En muchos bajorrelieves que representan la muerte del Toro o el nacimiento de Mitra, los cuatro ángeles corresponden a los dioses de los vientos.

-En la primera figura, los vientos le permiten al hombre desgarrado por las contradicciones no morir. Cuando ha llegado a la actitud siguiente, donde comienza a luchar, los vientos desaparecen. El aliento vital, en vez de permanecer en el exterior, ha penetrado en ti. Sigue progresando.

-El tercer personaje levanta las dos Máscaras. Su gesto me resulta muy familiar. Se ve a menudo en el arte egipcio. Pienso que significa que el hombre es dueño y señor de su vitalidad espiritual. El escultor no ha representado más que un solo pie. Una cierta unidad se ha visto realizada.

-Lo divino está también en ti. Dado que tu visión truncada de lo real es fuente de tus conflictos, decides elevar la dualidad, sublimarla. La toma de conciencia estática consistía en saber que la dualidad existía. La toma de conciencia dinámica es la percepción de la energía unificadora que reina por doquier. Pero falta por llegar una última respuesta para superar esta etapa. Observa con atención.

En esta última escena de las Máscaras, había algo totalmente nuevo. Una especie de paz, de armonía.

-Creo que la dualidad está superada, pero no sabría decir por qué.

-En esta escultura hay inherente una ley geométrica –explicó



Pierre Deloeuvre-. Las Máscaras, en todo momento levantadas, estás colocadas según la regla de la Divina Proporción. La imagen de piedra nos muestra una línea,

siendo las Máscaras los dos puntos extremos y la cabeza del hombre el punto intermedio, que expresa la armonía más pura: el pequeño segmento -desde la Máscara de la derecha hasta la cabeza del hombre- es al grande -desde la cabeza del hombre hasta la máscara de la izquierda- lo que el gran segmento es a la totalidad. Asistimos al momento concreto en que el iniciado descubre el principio de la Belleza. Los Maestros de Obras no contaban. Las cifras son invariables. Creaban la armonía de los edificios por medio de la aplicación de la proporción áurea, también llamada proporción musical.

-¿Esta Divina Proporción no es la vida misma?

-Nos enseña que el mundo no es simétrico y que nada es igual a otra cosa. Nos corresponde a nosotros buscar el tercer elemento, ir más allá de las oposiciones estériles.

-Eso me recuerda frases extraordinarias del Evangelio según santo Tomás, que ha revelado palabras secretas de Jesucristo: «Cuando hagáis de dos Uno y lo interior como lo exterior, y lo exterior como lo interior, y lo que está arriba como lo que está abajo, y cuando hagáis del varón con la hembra una sola cosa, entonces, entraréis en el reino».

-No olvides la Máscara. No ha sido elegida por casualidad. También es a través de ella como se expresa nuestro progreso hacia la Divina Proporción.

-En la Edad Media, los actores de los misterios sagrados llevaban máscaras simbólicas, heredadas de las ceremonias rituales del antiguo Oriente donde los dioses procedían a la creación del mundo por intermediación de sacerdotes que adoptaban sus rostros. Estas máscaras permitían actualizar sin cesar el mundo de lo alto. En los sarcófagos, las máscaras eran los signos de la cultura del difunto.

-A condición de que no des a la palabra «cultura» el sentido de acumulación de saber enciclopédico. Para nuestros padres, la cultura era algo esencial: un trabajo incesante sobre nuestra tierra interior. Cultura de la tierra y cultura del alma son operaciones análogas. Los alquimistas llamaban a su ciencia «arte de la labranza». En la más importante de las fiestas iniciáticas, la de San Juan de Invierno, las máscaras son utilizadas para expulsar a los «incultos», es decir, las fuerzas de destrucción ciegas.

-¿No deriva nuestra palabra «personalidad» del latín persona? ¿Cabe considerar que los que participan en un ritual iniciático ponen a una «persona» sobre su rostro, que adoptan una personalidad sagrada al ponerse una máscara con la imagen de un dios?

-Al superar el obstáculo de la dualidad, pasas de la individualidad encerrada en sí misma a la personalidad abierta al universo. Pero esta conquista desencadena unas fuerzas de una potencia excepcional. Unas fuerzas que pueden tomar un aspecto aterrador.